

sabíamos de celulares, de televisión color, de internet. Como dijo alguna vez Nicholas Negroponte en su libro “Ser Digital”, no fuimos digitales. Nuestro mundo era otro, ni mejor ni peor que ahora, simplemente era otro. Hoy los alumnos ingresan en las aulas con auriculares, algunos con sus PC portátiles, otros con sus cámaras digitales... son digitales en sus pensamiento.

A raíz de la crisis del 2001, muchos profesionales optaron como forma de generar mayores ingresos, por la actividad académica. Algunos proveníamos de ello desde tiempo atrás, lo cual hizo que no sufriéramos grandes modificaciones, otros en cambio, tuvieron que actualizarse a las modalidades académicas de cada universidad.

De a poco, ambos grupos, se fueron entremezclando y la necesidad de una mayor capacitación comenzó a perfilarse.

Con el paso del tiempo aquellos profesores que no entendieron esta modalidad se fueron quedando en el camino.

La importancia de la formación docente

Más allá de la importancia que tiene, por cierto, la formación docente en el ejercicio académico, lo cual aporta al mismo un valor agregado indiscutible a la hora de enseñar, creo que todos los docentes deberíamos detenernos por un instante y abordar ciertas preguntas.

¿Cómo influye esta nueva manera de concebir la realidad en el alumno?

¿Cuánta importancia le da a la lectura de un libro o un diario?

¿Qué valora más? La web 2.0 o la necesidad de investigar sobre un tema?

¿Cómo integra el alumno en su forma de aprender lo digital con el resto de la búsqueda de información a través de otros medios?

Creo, en cierto modo, que esta revolución ha generado la necesidad de cambio en nosotros, o al menos para los docentes de las décadas del 50', 60' y 70'.

El valor de entender el sistema de calificaciones, la importancia de utilizar las herramientas adecuadamente

Como dice Alicia Camilloni, en la educación formal los sistemas de calificación empleados en la evaluación de los aprendizajes y los regímenes de promoción de los alumnos, ocupan un lugar preponderante. Ambos están determinados por la adhesión a una u otra de las diversas corrientes teóricas de la didáctica y ejercen un fuerte efecto normativo sobre las acciones de enseñanza y aprendizaje. Su influencia puede ser de tal magnitud que pueden convertirse en determinantes de todas las prácticas pedagógicas.

Si los sistemas de calificación y promoción permanecen estáticos y no acompañan las transformaciones de las prácticas de enseñanza, sólo sirven de obstáculo a las mismas. Si se resuelve producir modificaciones en los sistemas de calificación y promoción, estos tienden a desarrollar una influencia sobre las estrategias de enseñanza de los docentes y sobre las estrategias de aprendizaje. Estos procesos fueron estudiados en el campo del análisis del “currículum oculto”.

Es necesario considerar que la evaluación es subsidiaria

de la enseñanza y reconocer que los sistemas de calificación y los regímenes de promoción cumplen un papel central en la educación escolar, a pesar que algunas teorías de la enseñanza los desvalorizan por considerarlos un ejercicio de control de la autoridad interna o externa a la institución escolar, sobre los aprendizajes de los alumnos, recorta su libertad personal.

Los sistemas de calificación y los regímenes de promoción pueden ser evaluados en un sentido positivo o negativo, pero es necesario estudiar las características que ofrecen las diversas modalidades que presenta cada uno de los modelos, de manera de seleccionar aquellos que resulten más apropiados para los propósitos de la programación didáctica, de la planificación de la institución y del sistema escolar.

Es preciso considerar que la constitución del sistema de calificación tiene relación con la construcción y la fijación de una escala de calificación y, además, la decisión relativa a la adopción de sólo una o más de una de estas escalas.

Personalmente, coincido con varios autores, en que la “evaluación” es parte de un proceso que va realizando el profesor junto a sus alumnos. Hay diversas modalidades de evaluar como por ejemplo, preguntarse:

¿Cómo era su estado inicial al empezar la materia? (el alumno debería responder)

¿Cómo se calificaría ahora, luego de haber cursado la materia? (el alumno debería responder). Esto genera un mecanismo de autocontrol, que lo ayudará por cierto, en su quehacer académico como profesional.

¿Cómo llegó a este resultado? Detalle su manera de trabajar.

Indique el tiempo dedicado en su hogar para realizar los trabajos prácticos en esta materia.

¿Necesitó ayuda externa para realizar sus trabajos?

Describa el trabajo del docente en relación a su aprendizaje.

¿Pudo entender todo lo que el docente explicaba? ¿Los trabajos prácticos tenían consignas claras?

El aporte que otorga la capacitación docente tiene un enorme efecto multiplicador ya que los resultados de lo que se aprende se visualizan luego en el transcurso del cuatrimestre, en los alumnos, en los debates con otros profesores. Diría que es casi un acto de responsabilidad acudir a este tipo de formación. No se puede enseñar solo porque se conoce del ejercicio de la profesión que se eligió; no es suficiente, por más atributos que tengamos los profesores de manera innata.

Estas son sólo algunas muestras de lo que brinda el haber transitado por la capacitación docente, conjugando un crecimiento personal, profesional y académico.

La cultura digital vs. la cultura analógica

Gonzalo G. Jiménez

Se escucha a diario hablar en los diferentes medios de comunicación tanto orales como escritos y con un fuerte eco en la gente que comenta o utiliza en sus conversaciones términos como autopista de información, distrito tecnológico, brecha digital, analfabeto informático, *blog*,

3G, Wi-Fi, Tweeter, Facebook, Devian Art, YouTube. Dándole a los mismos, mas poder del que en realidad tienen, como si la vida y la educación de hoy no pudieran llevarse a cabo sin ellos, como si la web y la *blogósfera* fueran el medio obligatorio y como si los libros no fueran lo suficientemente buenos como para enseñar como lo han sido durante siglos, porque hoy aparentemente se necesita obligatoriamente un “wiki” para jerarquizar o terminar de definir tal o cual tema. Si bien de alguna manera es cierto y puede ser favorable la inclusión de la tecnología en el aula, también en algún aspecto y de manera bastante mas importante puede ser tan toxica como beneficiosa esa inclusión, pues los jóvenes de hoy que van perdiendo cada vez mas el habito de la buena lectura y por consiguiente el habito de la escritura, requieren de mentores que se los fomenten desde las aulas. Amen de sumársele a esto los estragos que produce el nuevo lenguaje que nació al tratar de ganar velocidad al enviar SMS (o mensajes de texto de celular a celular), que empezó por abreviar palabras, luego siguió quitando letras y hoy se asimila mas a un ideograma que a una verdadera palabra o frase. En simultáneo a esto, el advenimiento de la cultura *flogger* y sus códigos lingüísticos que han estado cambiando la manera tradicional de concebir la tipografía, ya no como letras sino como elementos gráficos y el diseño editorial como una nueva manera de expresión.

Hoy, que el diseño grafico ya no es grafico, porque ni puede parecerse a aquel del tiempo en que las *rottrings* se secaban, los *rough* o bocetos finales eran hechos con tipografías dibujadas a mano copiadas del catálogo Letraset y que para colorear de manera precisa utilizaba los marcadores de Pantone, que al rato de pintar producian un efecto narcotizante por el solvente que contenían, han quedado atrás a partir que las computadoras y los programas de diseño que han saturado el mercado y los han desplazado. Se le ha quitado esa capacidad de artesano al diseñador grafico donde las manchas, los cortes y los callos en sus manos eran un rasgo distintivo del oficio y han sido reemplazadas por estos modernos estigmas invisibles, como el túnel carpiano provocado por el uso intensivo del *mouse* o la “presbicia” que se genera por tantas horas frente a la pantalla y que si bien en cierta forma estas nuevas herramientas digitales, que cada día hacen mayores esfuerzos por retrotraerse a sus antecesoras analógicas, han provisto de una nueva y fantástica velocidad, flexibilidad y precisión a la mano del artesano, también le han quitado ese rasgo distintivo que sólo su huella podía dejar. Hoy la diferencia radica en el sentido de lo virtual en los detalles que diferencian una buena estética personal de una *ready made* o de un *template* que si bien es muy cuidado no deja de ser un Standard y cualquier ojo bien entrenado puede diferenciarlo, por su pobre rasgo de identidad clonada. Por eso cuando se ven de manera habitual en el mercado avisos con frases tales como “Diseñador grafico Experto en web que domine XHTML, PHP, JavaScript, MySQL” La pregunta obligada que surge es ¿Que tiene eso de “gráfico”?, ¿Dónde figuran estos términos dentro de los contenidos que hacen a la estructura de cualquier plan oficial de carrera para la obtención del titulo de diseñador grafico? Pero esta idea que existe últimamente

en las empresas y al parecer se ha instalado para quedarse (si no se hace algo al respecto), obliga a los profesionales a dejar la senda original del diseño, la imagen y la comunicación en la que fueron forjados para adentrarse en un nuevo Universo. Dentro de la jungla de la programación y los sistemas informáticos que les son absolutamente ajenos al diseñador, tanto en términos de identidad como de lenguaje, con tal de ser parte de un mercado cada vez mas arbitrario y salvaje; es comparable a si se les exigiera a los programadores conocer en profundidad las bases de la ciencia tipográfica o de la calibración del color para la pre-impresión.

Todos estos cambios obligan tanto a docentes como a entidades educativas a orientar sus carreras hacia estos nuevos rumbos, que no les son propios pero que hoy resultan ser casi obligatorios.

El diseño web irrumpió en el mundo como una versión avanzada o digitalizada del diseño editorial tradicional pero en un medio electrónico y hoy se ha convertido en todo un mundo, o mejor dicho un universo con sus propios códigos y leyes, que varían, mutan y evolucionan con una velocidad que va mas allá de la capacidad de asombro y aun mucho mas allá de la capacidad de aprendizaje. Como se puede citar, por ejemplo, cuando la mayoría de los diseñadores gráficos no terminaban de entender como diseñar en HTML, este ya era obsoleto porque aparecía el XHTML, del mismo modo no terminaban de aprender a usar *frames* que aparecieron los *iframes* y así sucesivamente.

Es como una virtual zanahoria digital que nos pone como docentes en una carrera donde los alumnos son los pasajeros a los que debemos llevar del desconocimiento al conocimiento y que muchas veces termina sacrificando calidad por velocidad.

¿Tecnología es igual a progreso?

¿Esta evolución es en realidad un avance o un retroceso? ¿Llegará el día en que la teoría pura del diseño dejará de enseñarse en las aulas y será reemplazada por los métodos operativos? O ¿dejarán de enseñarse las escuelas estéticas y la historia del diseño para ser reemplazadas por la historia del diseño digital y la tecnología? ¿El aula, como se la conoce, dejará de existir para que la Universidad del futuro sea netamente en salas virtuales con colgadas en sus cibernéticas paredes como ya puede verse en algunas universidades europeas?

¿Como crecer sin ceder ante la sombra del pie grande de la tecnología que se erige en nuestras aulas? ¿A quien debe atribuírsele la responsabilidad de esta carrera frenética? Estamos como en la parábola del huevo y la gallina, creo sinceramente que no podemos apartarnos de las bases que sostienen todo lo que el diseño es en si mismo, pero si podemos amoldarnos y avanzar sin prisa pero sin pausa creciendo de manera sostenida sin permitir que la desesperación y la carrera tecnológica nos hagan olvidar que siempre debemos estar volviendo a revisar la ruta. Porque como se planteó antes la clave de subir alto consiste en construir y mantener las bases sólidas arraigadas en los fundamentos originales, porque de esa manera mantendremos la calidad por sobre cualquier situación para ser lo suficientemente competitivos para mantenernos en el mercado y ganar esta carrera por

prestigio. Por experiencia y no por velocidad, porque no siempre las liebres ganan la carrera de la vida.

Es tiempo de ser aún más constantes y efectivos para construir en la mente de nuestros alumnos experiencias y valores que les sirvan para mantenerse firmes cuando sean los profesionales del mañana, cuando deban demostrar quiénes son y se vean obligados a diferenciarse en la masa socio-laboral. Que su alta calidad y formación académica profesional sean las que les den ese *premiu*m diferenciador.

Porque seguro la tecnología seguirá avanzando como Goliat en el valle de Elah pero si hemos sembrado la buena semilla del amor a las bases y a los fundamentos, habremos creados muchos pequeños Davides que enfrentarán ese gigante día a día y se volverán formadores culturales y de líderes de opinión para las generaciones postreras. Seguirán manteniendo la calidad y la excelencia profesional y educativa, evolucionando positivamente generación tras generación que dejan atrás y manteniendo el necesario proceso de selección natural en las aulas y en la vida.

Pero ha de ser nuestra responsabilidad lo que el futuro nos depare, pues somos constructores de vidas, edificadores de cimientos emocionales, forjadores de estructuras y la fortaleza o debilidad de ellas dependerá de cuánto amemos esta profesión que hemos abrazado a tal punto de desear compartirla y transmitirla fidedignamente a otros, a la siguiente generación. Seguramente en esa decisión está el sello de aquellos que nos hicieron amarla a través de su propia pasión y respeto por la disciplina y la técnica del verdadero diseño gráfico plagado de colores y tipografías y no de códigos de máquina o lenguajes de programación tan rígidos y lejanos de la estética o las cuestiones de la comunicación que es al fin el ultra propósito del genuino diseño gráfico.

El set de filmación como integrador

Sofía Karpiuk

Una de las barreras que debe salvar a veces el docente consiste en la diversificación del grupo clase. Si una materia es electiva suele reunir estudiantes con metas y conocimientos previos muy distintos. La procedencia de los alumnos es algo que también debe ser tenido en cuenta, jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, del interior del país o de Latinoamérica, confluyen en un grupo heterogéneo, con distintas formaciones básicas, expectativas e intereses. Es común ver que se ubican en el aula casi estableciendo fronteras, en un sector Colombia, en otro Argentina, luego Perú, Ecuador y, tal vez porque son los únicos, Brasil y Chile se sientan juntos. De esta manera, el curso se transforma en una aglomeración cosmopolita, donde convergen diferentes culturas, distintas formas de vivir una educación. Conseguir la integración del curso puede ser un reto que transforma al docente en fervoroso representante de la OEA.

Ante este grupo dispar, resulta primordial indagar sobre sus saberes previos, sus supuestos subyacentes con respecto a la materia, sus expectativas, para establecer un

diagnóstico. Con esa información se puede contextualizar los términos y contenidos para lograr la comunicación necesaria entre docente y alumnos.

La falta de un vocabulario común suele ser causa de incomunicación, y en ocasiones el lenguaje debe incorporarse de manera paulatina. Si a un concepto nuevo se le suma simultáneamente un término desconocido que lo designa, puede resultar frustrante para el alumno, pues la dificultad se duplica; nadie aprende lo que no puede nombrar. Lo coloquial no puede ser descartado en el aula, pues comprendido el concepto, la incorporación del término adecuado resulta natural. En la cotidianidad del alumno existen referentes que pueden servir como puentes cognitivos, para introducirlos en conceptos más abstractos: "... incorpora lo nuevo a lo viejo, familiar y trillado, y construye un puente hacia lo nuevo y hasta entonces extraño..." (Gilbert, Rose. 2006)

Muchas veces es necesario allanar el lenguaje en las exposiciones teóricas, explicar por analogía el significado de un concepto, utilizando términos, situaciones y elementos concretos que los alumnos conozcan y manejen. En la era de los mensajes de texto hay alumnos que poseen una terminología limitada y poco específica; el establecimiento paulatino de un vocabulario académico común dentro del ámbito del aula los empieza a vincular como un código compartido.

Continúa Gilbert: "... discernir el lenguaje natural del individuo y hablarlo, lo cual implica identificarse, adaptarse... También son pertinentes la frecuencia y la calidad de los silencios, el lenguaje corporal que acompaña al discurso, y la congruencia o la discrepancia entre estilo y contenido..." "... cuando uno está atento a un nuevo idioma y adopta parte de él, noto con frecuencia que se produce una distensión compartida... Estas consideraciones deben ser vinculadas íntimamente con la empatía..."

Esto permite que los alumnos aprendan significativamente los conceptos básicos de la materia, así como su lenguaje académico, de manera que se les posibilite su uso en los contextos diversos de aplicación. El proceso de construcción del conocimiento debe ser continuo de manera que los contenidos se vayan articulando y reestructurando ante cada nuevo concepto.

El trabajo en equipo resulta una pieza fundamental para la integración del curso, el desarrollo social de los estudiantes y su futuro profesional. Al enseñar el lenguaje audiovisual las actividades deben desenvolverse buscando una ampliación del desarrollo perceptual de los alumnos, creando un nuevo campo creativo o ampliando el que ya poseen.

Las clases en el set de filmación permiten que el alumno experimente el contenido teórico sobre aspectos concretos, pues el aprendizaje se produce a partir de situaciones problemáticas que tensionan y motivan a actuar para resolverlas. La percepción de la totalidad de una situación permite descubrir las relaciones entre los distintos elementos o partes, la comprensión del problema y el camino que lleva a su resolución, que puede resultar aplicable a otras situaciones similares.

El trabajo en el set resulta motivador para todos, los guiones se analizan y seleccionan en clase. Este procedimiento constituye parte del aprendizaje, pues deben